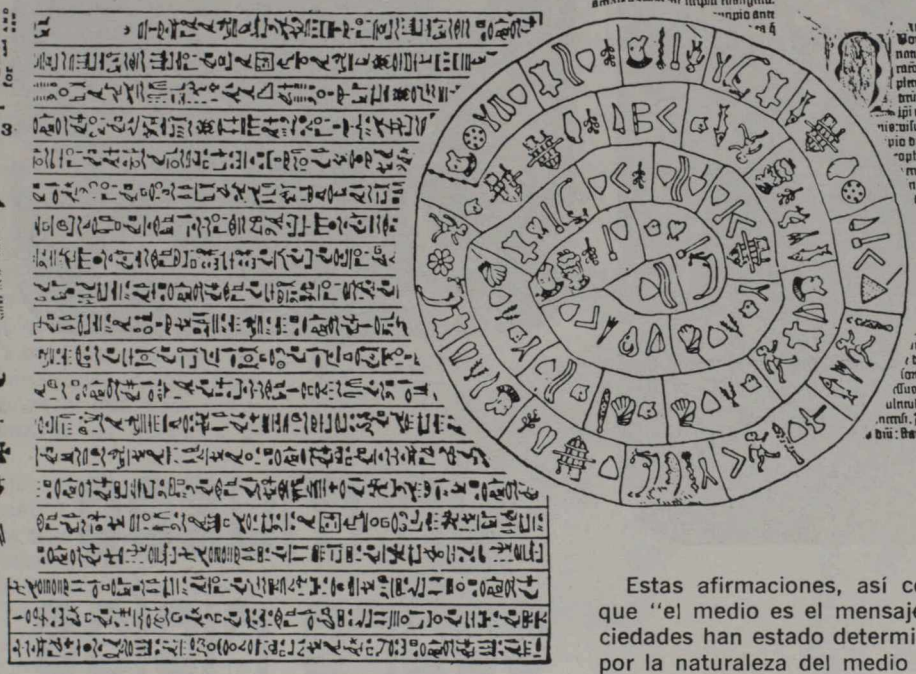
¡Adios Gutenberg!

Por Humberto Reyes Mir.



En una mañana de un día cualquiera, María despertó cuando sonó la alarma de su reloj. Se levantó rápidamente, llamó a los demás miembros de la familia y vistiéndose en el camino llegó a la cocina. Puso café y agua en la cafetera automática y entretanto corrió a la puerta de entrada a recoger el periódico. Un reloj cucú le indicó que había pasado casi media hora.

De regreso en la cocina, encendió el televisor mientras servía platos con un cereal que en ese momento anunciaban por la pantalla . . . "preparado y empacado sin que lo toque la mano del hombre" . . .

María vive en un mundo automatizado, pero es posible que nunca haya pensado en ello. Después de todo, los instrumentos que utiliza han llegado a adquirir tal velocidad, que no tiene el suficiente tiempo para profundizar en sí misma.

Partiendo de la observación de hechos como el anterior, hace aproximadamente quince años, un profesor de literatura de origen canadiense llegó a la conclusión de que "los medios son las extensiones del hombre". Afirmación ciertamente clara en nuestra época, pero que en su tiempo levantó polémicas entre los círculos de investigación filosófica.

Marshall McLuhan, autor de esta teoría, entiende por medio todo aquel instrumento por el cual el hombre se vale para obtener algo, y asegura que se trata de una extensión, cuando la función del instrumento corresponde a una función primordialmente humana. Así, la rueda viene a ser la extensión de las piernas, la televisión de los ojos y los oídos, el vestido de la piel, las computadoras del sistema nervioso y del cerebro, y así infinitamente.

Pero aún hay más. McLuhan distingue también la relatividad de estos medios conforme el grado de participación e implicación que experimenta el que los utiliza. Llama medios "Cálidos" a los que envuelven con un alto grado de participación y demandan de poco esfuerzo para introducirse al medio. Llama medios "Algidos" a los que por su dimensión proyectiva alcanzan niveles bajos de participación y requieren de mayor esfuerzo por parte del sujeto. Así, por ejemplo, la televisión es más cálida que el teléfono, pero más álgida que el cine.

Estas afirmaciones, así como la de que "el medio es el mensaje" (las sociedades han estado determinadas más por la naturaleza del medio que por el contenido mismo de la comunicación), constituyen actualmente bases de cambio para muchos comunicadores que se ven en la necesidad de plantear nuevas direcciones a los enfoques tradicionales de los lenguajes.

Pero ¿quién es Marshall McLuhan y por qué sus ideas tienen interés a tan distintos niveles como los que van desde el campo puramente periodístico hasta el de los complejos tecnológicos e industriales?

McLuhan el astrólogo, McLuhan el poeta, McLuhan el científico, McLuhan el comunicólogo. Para él, la historia de la humanidad está formada por varias técnicas que con sus apariciones paulatinas han provocado cambios violentos en la vida del hombre.

Así, en sus principios, el ser primitivo hacía uso de sus sentidos direvtamente, vivía en un mundo instantáneo. La invención del alfabeto "extendió" la función del habla y la imprenta "prolongó" el alfabeto. Con el advenimiento y desarrollo de la era tecnológica, el hombre comienza a retornar a la modalidad instantánea que algun avez experimentó en la antigüedad.

Por estas y algunas otras afirmaciones similares, tan comunes en su estilo, McLuhan ha sido violentamente criticado o alabado. Por otra parte, su estilo de escritura es sumamente fluido y ágil, posee una falta total de respeto a las normas lierarias: escribe indistintamente en inglés, francés o español en forma vertical u horizontal. Brinca súbitamente de una ciencia a otra; es capaz de relacionar la teoría darwiniana de la evolución con la ley de la relatividad de Einstein. Cita un párrafo del "Despertar de un Fauno" de James Joyce y enseguida habla de cibernética.

Considerado por muchos como un visionario profético de la era electrónica, las ideas revolucionarias de McLuhan han removido toda una explosión de ideas, desde la academia hasta la cafetería. McLuhan declara que a través de las eras, los medios por los cuales el hombre se comunica han estado determinando sus pensamientos, sus acciones, su vida. . . que los medios contemporáneos de comunicación de masas están descentralizando la vida moderna, tornando al mundo en aldea y lanzando al hombre del siglo veinte hacia las características inmediatas de la vida tribal . . .